

# Corrida en exceso afeitada, que resultó una vacilada

Por ENRIQUE GUARNER

Francisco Arjona Herrera, apodado *Cúchares*, nació en Madrid en 1818 siendo hijo de *Costuras* y sobrino de Curro Guillén, por lo que no podía ser otra cosa más que torero, y a los doce años ingresó en la Escuela de Tauromaquia en Sevilla sobresaliendo pronto entre todos sus condiscípulos. Se presentó en Madrid en 1840 y desde el primer momento conquistó las simpatías del público por su habilidad y especial manera de torear. Compitió con el *Chiclanero* en las principales plazas de España y también actuó en Francia y Portugal. Al llegar en 1868 a La Habana fue acometido por la fiebre amarilla, enfermedad que lo llevó al sepulcro. *Cúchares* poseyó una personalidad singular realizando cosas extrañas burlándose del público y los bovinos, para encubrir sus ventajas y defectos. Fue lo que se llamaría un torero listo, arriesgando lo menos posible, pero luciriéndose al utilizar algunas bases del toreo. En realidad, se divertía deslumbrando al grueso de los espectadores a los que impresionaba, pero los buenos aficionados lo detestaban rechazando su estilo carente de la menor pureza o arte.

A Eloy Cavazos lo enfrentaron nada menos que con el primer torero del mundo como es Enrique Ponce, quien logró los momentos artísticos y elegantes del festejo, pero era obvio que el juez lo iba a premiar de manera tacaña, para demostrar que aquí sólo nuestros *chicharrones truenan*. Tengo que agregar que se lidió un encierro descaradamente afeitado, lo cual se veía claramente en los testuces recortados y la falta de diamante en todos los pitones. Por lo tanto, la corrida no fue más que aquello que en México llamamos una vacilada, o sea, una burla divertida, pero al fin y al cabo una chanza carente de verdad.

## Juicio crítico

Ante un lleno hicieron el paseo de cuadrillas: Giovanni Aloï montando al tordo rodado portugués llamado *Gitano* y portando una casaquilla morada y tricornio emplumado. Detrás de él parten plaza Eloy Cavazos de obispo y Enrique Ponce en color vino tinto y luciendo primoroso capote de paseo. Los dos ternos van bordados en oro y se recuerda a los recién fallecidos Manolo Pérez y Vicente Rangel.

nía malicia por lo que Ponce le hizo la faena de la tarde. El tercero destartado, bizco de un pitón y cercano al capacho fue bravo y noble, lo que aprovechó *Cúchares*....digo Eloy Cavazos para ejecutar un carrusel y toda suerte de triquiñuelas llevándose un absurdo rabo. El cuarto con cierto trapío fueroso y tardo. Tanto quinto como sexto no pasaban completos y se caían sin remedio.

Para el rejoneador se lidió un señor toro de Rancho Seco que embestia muy bien a los capotes y también al caballo. Ponce regaló un becerro imposible que procedía de José Antonio Garfias.

## Giovanni Aloï

Tuvo una actuación bien a secas, clavando algunos rejonos en lo alto y otros bastante defectuosos. Su rival se llamó *Gorrion* y el rejoneador supo moverse en el ruedo, fue breve y cumplió matando a la segunda, por lo que se le aplaudió en el tercio.

Cuando terminó su labor salió una camioneta de riego al ruedo dándole un aire mexicano al festejo, porque no tenía más agua que para llenar una botella de a litro.

La corrida de ayer en la Plaza México fue notoria por la actuación de una especie de *Cúchares* como es Eloy Cavazos, quien se dedica a ejecutar algunas de las suertes básicas del toreo, pero que no ha asimilado lo suficiente puesto que no manda, ni domina al burel, dejándolo pasar a su alrededor como si se tratara de un *corderito*. El estilo alegre y juguetón que no tiene ninguna profundidad enciende a las masas y en aquellas corridas patrióticas en las que se discierne la superioridad de nuestros toreros sobre los visitantes, el público le aplaude a rabiar y si en el palco de la autoridad se presenta un juez que sufre de hipomanía, con fuga de ideas y necesitado en forma narcisista de mostrar su comunión con el grueso del público, se pueden entregar toda suerte de trofeos que en realidad no significan nada desde el punto de vista taurino.

## El ganado

Se lidió un encierro de don Fernando de la Mora que procedía del Rancho de Cerro Frio en Tecozautla, Hidalgo. En realidad algunos de estos astados sobrepasaban los tres años y medio, pero al haberlos afeitado descaradamente, la corrida perdió cualquier mérito que hubiera podido tener. Tres fueron negros entreplados, dos cárdenos y hubo un bonito, aunque chico, berrendo aparejado, lo que en España denominan burraco.

Los bureles de De la Mora tomaron un total de 7 puyazos y al haber sido manipulados nunca atacaban con los dos pitones y pronto dejaban de recargar. Detallándolos, el que abrió plaza, chico, cornicorto y costaleado embistió por los dos lados sin que Eloy Cavazos se enterara. El segundo, soso y distraído no te-

## Eloy Cavazos

Este torero de 51 años festivalero como él solo tiene una enorme similitud con Francisco Arjona *Cúchares*, por lo que pasará a la historia dentro de la misma categoría de diestros ventajistas que jamás dejaron un recuerdo profundo después de sus faenas. Su primero se llamó *Río Dulce* con 509 kilos y vimos brinquitos para recibir con el capote y hasta una espantada. Con la muleta Cavazos instrumentó redondos rapidísimos y posteriormente enconvándose al máximo largos derechazos, carentes de mando. No faltaron los horribles pases por la espalda y no menos de cinco molinetes. Mató de media tendida desprendida y salieron un par de pañuelos, los que aprovechó el juez Jesús Dávila para regalar una oreja increíble, que fue unánimemente pitada, por lo que vimos una de las escenas dignas de un niño berrinchudo que se metió sin más con el apéndice en el burladero de matadores.

La situación cambió radicalmente a raíz de la gran faena de Ponce al segundo, y al saltar al ruedo el destartado *Serranito* con 487 kilos, el público patriota ya estaba predispuesto a aplaudir lo que fuera. Así vimos lances a pies juntos, un quite que incluía chicuelinas, navarras, alguna tafallera y hasta una media que se aplaudió como si lo hubiera instrumentado *Lagartijo*. La faena se inició de rodillas por alto y ya de pie vinieron toda clase de pases descuadrados, aunque el torero mostrara quietud. Nunca tiró del burel y mucho menos lo dominó mandándolo. Incluso cambió de terrenos tres veces comenzando cerca del burladero de matadores y terminando frente al palco de la empresa. Hablar aquí de faena estructurada es equivalente a explicarle la teoría de la gravedad a un chimpancé. Cavazos mató de entera en buen sitio y un público



Foto: Javier Sánchez

**VEASE EN** la fotografía la posición retorcida y encorvada de Eloy Cavazos en su faena a *Serranito* de Fernando de la Mora.



Foto: Javier Sánchez

**ENRIQUE PONCE** se lució en las chicuelinas a *Barranqueño* de Fernando de la Mora, el cual estaba escandalosamente afeitado.

enardecido exigió el rabo que lógicamente el juez hipomaniaco concedió de inmediato.

El quinto se llamó *Seda Gris* y llevaba por peso 493, pero como ya no era necesario dar más orejas, Eloycito se dedicó a las chicuelinas de recibo, el brindis a Ponce y toda clase de mañas para congraciarse más con el público. Su faena fue malísima, pero no muy diferente de las anteriores aprovechando el viaje y pegándose a los costillares. Mató de horrible bajonazo y lógicamente (?) recibió una ovación.

### Enrique Ponce

Debe estar loco como una cafetera rusa, al haber aceptado un duelo con *Cúchares*...perdón con Eloy Cavazos que no torea casi nada a los bureles pero sí al público. Ponce se enfrentó en primer lugar a *Danza con Luna* que pesaba 539 kilos y lo recibió con verónicas por el lado derecho. Su faena de muleta con tres series de redondos fue monumental y vimos pases en círculo con enorme temple. También obligó al burel a tomar naturales con una limpieza absoluta y todo el trasteo, lleno de dominio, demostró lo gran torero que es. Mató de media ligeramente desprendida saliéndose de la suerte pero fue premiado con una oreja, lo cual despertó el nacionalismo generalizado que se vió en la lidia del tercero.

Ponce volvió a estar muy bien con *Barranqueño* con 480 por peso, al que recibió con preciosas verónicas rodilla en tierra y luego en posición vertical otros dos lances y bellissimo remate soltando el capote. También instrumentó magnífico quite por chicuelinas y hasta vimos lo que es el toreo a una mano por Rafaél de la Viña. La faena de Enrique se inició con doblones de gran suavidad y un cambio de mano monumental. Valieron la pena los redondos en tres series así como los circulares. Por el izquierdo el burel se quedaba corto, por lo que el torero volvió sobre la derecha. Mató muy mal porque se pasó de faena requiriendo de tres pinchazos y casi entera desprendida, siendo ovacionado.

El sexto se llamó *Mar de Nubes*, con 506 kilos, pero se derrumbaba sin remedio, por lo que Ponce optó por regalar al becerrito corraleado y peligroso de José Garfias con el que sólo cumplió.